
REFLEXIONES EN ANTROPOLOGÍA VISUAL

Susana Sel

Universidad de Buenos Aires – Argentina

Resumen: *El objetivo de este trabajo es el de presentar algunas reflexiones suscitadas a partir de la incorporación de técnicas audiovisuales en el campo de la investigación antropológica. En tal sentido analizaremos la reformulación de espacios que se manifiesta en la relación observador/observado, en la situación de entrevista. Los registros filmicos analizados fueron realizados durante 1992, en el marco de un trabajo realizado con el movimiento de Jubilados de la Capital Federal.*

Abstract: *Our objective in this article is to present some reflections that were inspired by the incorporation of audiovisual techniques into the field of anthropological investigation. In this sense, we analyze the reformulation of spaces, as manifested in the relationship between the observer and the observed, during interview situations. The filmed registers we analyze were made during 1992, as a part of a research project involving the retired pensioners' movement in the federal capital of Argentina.*

La propuesta de este trabajo es dejar planteado algunos interrogantes producidos por el uso de registros filmicos en el campo, ya que su incorporación no sólo aporta nuevos elementos a la investigación, sino que afecta tanto los roles como los términos de la negociación de los participantes del mismo.

En tal sentido serán analizadas situaciones producidas en entrevistas realizadas a jubilados pertenecientes a un Centro de Jubilados de la Capital Federal, adheridos a la Mesa Coordinadora Nacional, quienes desde abril de 1991 se movilizan todos los miércoles al Congreso Nacional para reclamar por mejoras para el sector.

Desde el primer momento, se evidenció una gran aceptación al trabajo propuesto, y los requerimientos se dieron fundamentalmente en el plano de la devolución de los resultados de la investigación.

Por qué, en ninguna de mis investigaciones anteriores se suscitó esta situación? Fue la presencia de la cámara el detonante? La difusión de su problemática encontró en el video un elemento central?

El análisis de estas cuestiones podría comenzar con el papel desarrollado por los medios de comunicación y el paralelismo que, a través de la cámara los sujetos trazaban. Es esta una hipótesis muy provisoria, que habrá que profundizar, ya que la característica de este trabajo fue el dejar planteado una larga serie de interrogantes.

El movimiento

La acción represiva instrumentada por la ultima dictadura militar desarticuló mediante el terror y la desaparición, las organizaciones sociales y políticas, fragmentando la totalidad

del cuerpo social. Simultáneamente se produjo una violenta concentración del capital, que reestructuró la economía nacional, desplazando de la producción a vastos sectores de asalariados.

El Estado cumplió un papel central en este proceso, orientando sus gastos para favorecer el crecimiento de algunos capitales a los que subsidió, debilitando a las empresas públicas y restringiendo los recursos destinados a gastos sociales.

El avance de las luchas populares desde el Onganiato hasta el '76 no pudo detener la violenta reacción del bloque dominante, que impuso serias condiciones de disciplinamiento.

La democracia, reinstaurada en el país desde el año '83, surge debilitada en sus contenidos sociales, sometida a las decisiones de los sectores que concentran el poder. De esta forma el proceso de concentración económica sigue su curso, conllevando, como elemento distintivo, el aumento de la desocupación y de la pobreza en sectores subalternos.

La desarticulación social se manifiesta así como expropiación no sólo material sino también ideológico-política.

“El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable” (Art.14 Bis, Constitución Argentina).

La agudización de la crisis fiscal pone cada vez más al descubierto la impotencia de un Estado “expropiado” por el bloque de poder, para hacer frente a las necesidades sociales acrecentadas por efectos de la crisis. El colapso de los sistemas energético, de salud, de educación y de seguridad social – entre otros – puso en evidencia la magnitud del deterioro.

El antiestatismo del bloque en el poder le plantea a la sociedad un chantaje claro, basado en su fortaleza estructural: si no se privatiza el capital social representado por las empresas públicas, si no se reduce a la mínima expresión la capacidad regulatoria estatal – que no es otra cosa que la posibilidad de “interferir” políticamente en el mercado –, si no se reducen sustancialmente los gastos estatales – léase salarios, salud, educación, seguridad social – los “operadores del mercado” no recobrarán la confianza suficiente como para invertir las ganancias que amasaron durante estos años.

Ergo, la sociedad – capitalista – no podrá funcionar y se perjudicarán aquellos que no tienen otra cosa para vender que su fuerza de trabajo. La idea de “hacer avanzar a la sociedad hacia adelante”, verdadero soporte de la hegemonía gramsciana asentada, como dijimos, en percepciones materiales reales y presentes, es suplantada por un chantaje sobre un futuro incierto, que solo puede ser aceptado por un sentido de inevitabilidad, de resignación o de miedo.

La aceptación de esta extorsión por los sectores populares habla del brutal procedimiento de amansamiento social, político e ideológico mediante el terror al que fueron sometidas. La dimensión coercitiva se pone de manifiesto no sólo por el miedo físico a la represión directa, sino también por el miedo a perder el trabajo o a no poder hallar ocupación en un contexto de aguda recesión y desocupación creciente, que constriñe las acciones colectivas.

Los haberes jubilatorios sufren un retroceso de cerca del 50% entre la reinstauración democrática (1983) y la implementación de las políticas de ajuste del actual gobierno (1991). Cuantificando, representa que sobre los aproximadamente 4.000.000 de jubilados, el 85% (aprox. 3.300.000) cobran el haber mínimo de \$ 145, muy por debajo del presupuesto mínimo de gastos para una pareja que asciende a aproximadamente \$ 900.

Ante esta situación, se estructura el movimiento de jubilados en torno a las marchas que, a partir de 1991, realizan. Dicho movimiento no está definido por la homogeneidad, ya que se combinan en él distintas vertientes, pero es éste un tema que, por su importancia merece un artículo aparte. Asimismo es necesario aclarar que, cuando hablamos de movimiento en el sentido de Saltalamaquia y otros (1983) como una configuración social limitada constituida en torno a una lucha por determinada reestructuración del poder.

Los medios masivos de comunicación visualizan al movimiento asociado a las marchas que realiza, y cuyo objetivo es el de lograr fundamentalmente el aumento en los haberes.

El objetivo del trabajo que dio origen a esta ponencia es el de considerar que dicho movimiento, si bien plantea un ingreso digno, conlleva asimismo la intención de ruptura del chantaje, a partir de la negativa a las privatizaciones de las empresas estatales. Se movilizaba así, un sector tradicionalmente “pasivo”, e instaba al resto de la sociedad a sumarse a los reclamos.

Medios y hegemonía

En el plano de la legitimidad de la dominación, existe una diversidad de medios. Se utiliza la coerción física, el control de los recursos económicos, el control de los recursos de información y el control ideológico (O'Donnell). En el plano del control ideológico, el sistema de valores difundido por las clases dominantes está dirigido a lograr el consenso necesario para el control social. Las ideas dominantes en cada época son las ideas de las clases dominantes; es decir la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es, al mismo tiempo su poder espiritual dominante, ya que las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominante (Marx; Engels, 1985).

La difusión de este sistema de valores cuenta con los poderosos medios de comunicación masivos, en especial el cine y la televisión.

Según Mattelart (1981), a través de mensajes estructurados e implícitos, expresan este sistema de valores defendiendo los intereses de las clases dominantes y originan comportamientos buscados ante determinados problemas sociales. Pero la producción y difusión de éste sistema de valores y significados, no solo se sostiene como un sistema formal articulado institucionalmente, sino que comprende una concepción del mundo que se experimenta y refuerza con las prácticas cotidianas.

Según Williams (1980), esa concepción considera el área total de lo vivido como “natural”.

Una hegemonía vivida es siempre un proceso histórico, sus estructuras internas son altamente complejas y contradictorias. La dialéctica de lo hegemónico incluye prácticas transformadoras, por las cuales la elite dominante no solo controla grupos e individuos, sino que también los incorpora y asimila en su propio discurso.

Para Martínez (1989), en la misma lectura de la imagen, los espectadores entablan esta lucha por el significado.

Así, la cobertura que los medios de comunicación han dado a las marchas semanales de jubilados, en especial de la televisión, si bien, con una intencionalidad dirigida a focalizar el problema como una reivindicación económica, han servido, asimismo, para difundir el

problema, y, en algunos casos, como en la provincia de La Pampa, para ayudar a la organización regional del movimiento.

Entrevista y contexto

En el marco de una investigación filmica, la relación entre todos los participantes incide directamente sobre la información lograda.

En la observación participante el investigador participa siempre, de una cierta manera del proceso observado, pues su intervención así como la puesta en escena de las personas filmadas son inevitables.

Recíprocamente, las personas filmadas participan del proceso de observación ya que ellas intervienen en la puesta en escena del cineasta. No sólo durante el registro, sino también en la observación diferida.

La interacción social investigador-investigado, se pone a prueba en el proceso de entrevista, articulando las acciones que se lleven a cabo en la misma con el contexto. Según R. Guber (1991), dicho contexto remite al conjunto de relaciones que engloban tanto al investigador como al informante y es referido en sus dos dimensiones: 1) ampliado: visto desde el plano político, cultural, económico, (y que puede promover tanto la locuacidad como la autocensura), y 2) restringido: remite a la situación concreta del encuentro, produciendo un comportamiento específico, “profilmico” según C. de France, ya que es adoptado a causa de, o en vista de esta situación particular que es el hecho de ser filmado.

Esto no es más que una forma de ritual que se instaura entre el investigador y los informantes durante el proceso de observación, y que obedece a las reglas más generales de la puesta en escena de los ritos. El ritual profilmico es revelado de manera indirecta, en la que los contactos o el aislamiento no resultan aparentemente de ningún apremio físico, de ninguna observancia ritual inherente al proceso.

M. Mauss (en C. de France), analizando los ritos de ciertas tribus australianas expresaba que “se hace un gesto no sólo para actuar, sino para que los otros hombres y los espíritus lo vean y lo comprendan”.

El contexto ampliado es considerado como la negociación, según R. Guber (1991) es decir como relación social en la que se definen situaciones y contenidos y cuyo resultado es el trabajo de campo mismo.

Respecto del contexto político de la entrevista, la adhesión por mi parte a la lucha que los “jubilados” llevaban adelante, si bien me permitió un rápido acceso a los informantes, fue asimismo un elemento que, sumado a la presencia de la cámara, desbalanceó la negociación tanto de los encuentros como de las entrevistas, a su favor.

Partimos del supuesto que el grado de “naturalidad” con que los sujetos fílmicos se comporten depende también de la calidad del “rapport” establecido con el investigador.

De tal modo, las actitudes que se registren filmicamente podrán ser integradas al análisis de los datos, ya que de un modo u otro darán cuenta del grado de aceptación de nuestro trabajo, del modo en que fueron compartidos y entendidos los objetivos de la investigación y de los propios intereses.

Desde el primer registro quedó planteada la utilización del material filmico que se iría a recoger. Quienes éramos, que buscábamos y para qué les podría servir a ellos nuestro trabajo.

En ese momento consideré como conciliar las ventajas de la utilización del registro audiovisual en la investigación, sin perder de vista las características de cientificidad y otras, mientras los sujetos nos requerían otro enfoque. La separación entre sus necesidades y mis objetivos, eran el mayor obstáculo para el desarrollo de la investigación.

En una situación de fragmentación social, el sector aparentemente más “pasivo” de la sociedad, no sólo se unía para luchar, sino que manifestaba su urgencia por ampliar la lucha y nos reclamaba participación concreta. Nos pedían el video, y requerían nuestro compromiso en forma de cursos a ser dictados en su centro.

No necesitaba traducción. Los “jubilados” comprendían mi lenguaje perfectamente. Sólo que no entendían qué hacía la Antropología en medio de la discusión sobre la privatización de los servicios de Pami, de la organización de las marchas de los miércoles y de la planificación de la actividad semanal.

A modo de ejemplo transcribo la primera pregunta de la entrevista:

Me interesa saber a qué apunta, mucho más general, la antropología qué significa para mí como ser humano. Yo soy una persona de poco estudio (apenas terminé el primario) esta especialidad a qué apunta? (para tener un mayor conocimiento mío).

Por otro lado, que pasaba con la objetividad en mi trabajo? Cómo reflejar esto en la investigación?

Es necesario explicitar que la etapa del trabajo desarrollada en esta oportunidad, se define en lo que Pessis (apud Guarini, 1991) conceptúa como film de exploración: cubre la etapa del proceso de investigación de campo en que se realizan casi simultáneamente la inserción, la adaptación al medio o unidad de estudio y las primeras observaciones filmicas.

Se constituye la cámara como instrumento que posibilita la delimitación en la práctica de un campo de observación (construido teóricamente). Apunta a orientar la investigación sin producir interpretaciones etnocéntricas y se complementa en la observación diferida con los sujetos filmados y el análisis de datos.

Es en el film de exposición donde se muestran los resultados de la investigación. Se llega a esta etapa a través del montaje del film de exploración o a partir de un trabajo realizado con técnicas no filmicas.

Objetividad, hechos y teorías

Para el objetivismo positivista, la recolección de hechos se constituye como si fuera campo: en el campo se recolectan hechos y no se los construye con teoría. R. Guber (1991) expresa que hechos y datos son indiferenciados con esta epistemología, lo que provee la base para la comprobación de la teoría y sus hipótesis.

Por otro lado, la neutralidad objetiva en el trabajo, estaría definida por la distancia establecida entre el investigador y sus informantes. Al conocimiento de la realidad social se

accedería sin mediaciones y el observador podría describir el mundo tal como se le presenta en la experiencia.

En esa línea se inscribe la teoría de la “cámara ausente”, que plantea la absurda pretensión de “invisibilidad” de la misma (Young, 1979).

En palabras de Goldschmidt (apud Mac Dougall, 1979): “El film etnográfico se esfuerza por explicar el comportamiento de la gente que pertenece a una cultura, a la gente de otra cultura, utilizando imágenes de personas actuando precisamente como ellas lo habrían hecho si la cámara no hubiera estado presente”.

Es posible entonces producir científicamente, “mezclándose” con los sujetos sociales, compartiendo su lucha?

La toma de posición no invalida lo científico. Para Colombres (1985) el compromiso, de por sí, no implica una conciencia deformada por la ideología, es decir acientífica.

La deformación ocurre cuando el compromiso nos lleva a faltar a la verdad, a parcializarla. Mostrar con honestidad las realidades marginales es revelarlas, en ello consiste lo político.

Según Ian Dunlop (apud Chiozzi, 1989), es posible tomar partido por la gente que filma, denuncia las condiciones marginales. Existen ejemplos claros de documentales impecables científicamente y al mismo tiempo, militantes.

El conocimiento supone “denuncia y compromiso”¹

En esta perspectiva, la naturaleza del marco cognitivo usado por el observador es de importancia central para observar la “realidad” y registrar estas observaciones tanto por medios escritos como cinemáticos.

Coincidimos con Jack Rollwagen (1988) en que el significado de cualquier hecho no es inherente al “hecho” en sí, sino en las interpretaciones ubicadas sobre él por los participantes y observadores individuales.

Con lo que contribuye la Antropología a la interpretación del comportamiento humano es un extenso cuerpo de observaciones (etnografía) y un extenso cuerpo de teoría (etnología), extraído del análisis intercultural para aplicar a la interpretación de cualquier observación.

El contraste entre los marcos ideológicos que conceptúan los “hechos” como existentes y simplemente a ser “recogidos/registrados” y los que conceptúan la “teoría” como una guía para la selección de “datos”, es muy grande.

Las observaciones tienen valor sólo respecto de las interpretaciones sobre ellas (Rollwagen, 1988). Esta postura se opone también a la de autores que, como T. Asch (1973), no indican cómo el estudio científico del tema previo a la filmación, crea un contexto más significativo para la naturaleza de la realización, que en referencia a cualquier otra actividad cinemática (prendido/apagado de la cámara, edición, etc.).

¹ Dunlop (apud Chiozzi, 1989).

La teoría antropológica filtra todas las fases del proyecto, desde la conceptualización del mismo, percibiendo el tema, registrando las observaciones, conduciendo el análisis y preparando lo producido por la investigación.

La característica de este proceso de construcción de conocimientos es que el mismo permanecer abierto solamente si, como expresa H. Vázquez (1994), las respuestas elaboradas a los interrogantes previamente planteados se constituyen, en otras dimensiones, en nuevas preguntas y así sucesivamente.

De este modo el comprender el proceso de investigación no es sólo el análisis de sus procedimientos, sino que incluye, según J. Samaja (1993), la comprensión de la naturaleza de su producto, y de las condiciones de realización en que transcurre.

La producción científica es realizada en condiciones histórico-concretas. Así, pues, las ciencias sociales se ocupan de la objetividad social y sus transformaciones, pero entendiendo que esa realidad es producida por la práctica humana material y simbólica.

En términos de P. Biella (1988), es esa praxis la premisa teórica en ciencia social, ya que se conforma como determinación del conocimiento emergente de la ignorancia humana, constituyéndose, según V. Lenin (apud P. Biella, 1988), en el poder de los hombres para la creación de un orden independiente.

En este marco, el film etnográfico y la teoría materialista emergente del film etnográfico tienen, según L. Althusser (apud P. Biella, 1988) una importancia estratégica en la lucha de clases ideológica.

Reflexiones finales

Es necesario contraponer a la visión massmediática, otro sistema de valores que considere las prácticas y representaciones de los sectores populares.

En tal sentido, la realización antropológica a la vez que incorpore a los actores sociales en forma activa y recupere el marco de la teoría antropológica, posibilitará una mayor difusión de éstas problemáticas.

Podrá ser ésta una de las formas en que el conocimiento participa de la lucha ideológica, tal como lo planteara Althusser?

Referencias

ASCH, T. Ethnographic film: structure and function. *Annual Review of Anthropology*, 1973.

BIELLA, P. Against reductionism and idealist self-reflexivity: the Ilparakuyo Maasai Film Project. In: ROLLWAGEN, J. (ed.). *Anthropological filmmaking*. New York: Harwood, 1988.

COLOMBRES, A. Prólogo. In: COLOMBRES, A. *Antropología y colonialismo*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 1985.

CHIOZZI, P. Reflections on ethnographic film with a general bibliography. *Visual Anthropology*, v. 2, n. 1, 1989.

GUARINI, C. De la observación directa a la observación diferida. In: GUBER, R. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa, 1991.

GUBER, R. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa, 1991.

MAC DOUGALL, D. Au dela du cinema d'observation. In: FRANCE, C. de (ed.). *Pour une anthropologie visuelle*. Paris: Mouton, 1979.

MARX, K.; ENGELS, F. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos, 1985.

MATTELART, A. *El medio de comunicación de masas en la lucha de clases*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981.

ROLLWAGEN, J. The role of anthropological theory in ethnographic filmmaking. In: ROLLWAGEN, J. (ed.). *Anthropological filmmaking*. New York: Harwood, 1988.

YOUNG, C. Le cinema d'observation. In: FRANCE, C. de (ed.). *Pour une anthropologie visuelle*. Paris: Mouton, 1979.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional
This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.